

RAFAEL POMBO

(Poesías de Rafael Pombo.—Edición oficial hecha bajo la dirección de don Antonio Gómez Restrepo.—Bogotá. Imprenta Nacional.—1916).

Tal vez el poeta colombiano verdaderamente nacional ha sido Rafael Pombo, porque interpretó genuinamente los sentimientos y aspiraciones de Colombia, cantó los héroes de sus guerras, celebró sus glorias, sintió como el que más el culto de la República, se hizo el eco de sus costumbres y de su espíritu religioso; pintó en estrofas admirables las bellezas de nuestro suelo, tradujo a la poesía el espíritu del niño, el alma de la mujer y las pasiones y grandezas del hombre; y llevó su entusiasmo por las cosas colombianas hasta ser el intérprete de la música patria, no sólo en los alegres y tiernos aires nacionales, sino en el poema dramático.

Pero en su lira había sonidos variadísimos, de una multiplicidad sorprendente, y no se limitó a cantar sólo lo regional, se sintió inspirado al contemplar la naturaleza en otras zonas; ver los esfuerzos del trabajo y de la industria de razas distintas de las nuestras; admiró la beldad y la gracia de la mujer dondequiera que se le presentaba y cantó el amor universal, tal como lo siente el sér más humilde y el corazón más culto y de más elevados impulsos. Por eso pudo interpretar genuinamente a los grandes poetas de las literaturas clásicas y modernas de los pueblos educados.

Pombo, descendiente de próceres, perteneció a esa generación de jóvenes donde más se acentuó el amor a Bolívar después de los insultos y atentados de que había sido víctima el Padre de Colombia. La reacción en favor del héroe, de Sucre, de Urdaneta y de otros amigos del Libertador, se tradujo en culto y dio origen

a escritos en que se le hacía plena justicia; a libros de historia como los de Restrepo, Posada Gutiérrez, Croot, Quijano Otero; a cantos admirables como los de José Eusebio Caro, Julio Arboleda, Ortiz, Pombo, y finalmente, inspiró la oda cincelada con más delicadeza artística, la de Miguel Antonio Caro ante la obra inmortal de Tenerani. El sentimiento nacional se tradujo también en culto y amor a Bolívar y a la patria que él formó con su genio. Pombo se hizo en sus cantos uno de los intérpretes de esa manifestación popular y en innumerables composiciones y siempre que se le presentaba la oportunidad, celebró las glorias de las dos Colombias y de Nueva Granada, y cantó las proezas legendarias de Bolívar, Sucre, Páez, Ricaurte, etc. Como esa inclinación natural al país donde se ha nacido, ese apego al terruño y el amor a sus hombres ilustres, se acrecientan más cuando uno está lejos de ellos, Pombo suspiraba desde Nueva York por los campos y cielo de su patria, les enviaba recuerdos cariñosos en los sonetos de su lira, y en su rica imaginación aparecía en sus debidas proporciones la grandeza de los caudillos de la causa americana. Al regresar a Colombia, su patriotismo estalló en toda clase de manifestaciones. En su mejor composición patriótica, *Lo que vieron los viejos*, escrita en 1881, ya de vuelta de los Estados Unidos, donde permaneció diez y siete años, canta con amor las reliquias del calvario nacional y las mira con envidia. A ellas concedió Dios ver, lo que concede una sola vez a los pueblos:

«Su creación maravillosa
De entre el caos colonial,
Su crisol de sangre y fuego,
Su desierto y su Jordán;
Sus profetas, sus Mesías,
Su tirano Satanás,
Y sus cruces de martirio
Y los santos de su altar.»

En estas fáciles, magníficas y preciosas octavas, hace un resumen completo de la historia de la magna epopeya. No hay un hecho de armas de la independencia de que allí no se hable, ni héroe alguno de ella que no se mencione con elogio; pero la admiración por Bolívar supera a lo que siente por los demás, sin que deje de tributar a los otros el elogio que ellos se merecen. Pombo también deseaba poder decir con los viejos de su época:

«Y vi a Sucre, el más modesto,
El más sabio Capitán,
Calculando la victoria,
Manejando a su rival;
Y llegando el jaque-mate
Oí a Córdoba mandar
Aquel paso que a la España
Medio mundo arrancó audaz.
Y ¡oh delicia... lo vi 'todo'
En Bolívar inmortal,
Del que dijo el gran 'Camilo':
'Nuestra Patria en él está.'
Alma y vida de sus almas,
Sol de fe de voluntad,
Dios presente en todas partes,
Cual segundo Jehová.»

No se puede hacer de héroe alguno elogio más cumplido, más ferviente, que se sienta haya salido más hondamente del corazón de un poeta inspirado por el amor a su patria. Este hermoso romance escrito para los niños de las escuelas, es indisputablemente lo mejor en su género, de todos cuantos escribió Pombo.

Y ese purísimo culto que tenía el poeta por los libertadores, corría parejas con su amor a la tierra natal.

Al sentir a su patria tormentosa y vacilante, al ver su fortuna agitada y desigual, exclamaba que aun así no la cambiaría por ninguna y tendría siempre orgullo en responder al que le preguntara quién eres? «Soy granadino.» Así lo dice en su hermosa poesía *Toda por mi patria*, donde se lee esta valentísima estrofa:

¡Bella es mi patria! Sobre su ancho cielo
Vació natura las colmadas manos,
Y ni una estrella le negó a su cielo,
Ni un fruto a sus montañas y a sus llanos.
Ámala el sol con especial desvelo
Y contéplala entrambos océanos.
¡Oh! si como es fecunda, y rica, y bella,
Fuera constante y próspera su estrella.

No se sabe cuál de las cuatro octavas de que se compone esta tierna y elevada poesía es mejor, ni en cuál de ellas se respira un ambiente patriótico más puro, como puede verse en la citada estrofa y en la postrera:

Patria, adorada patria; el labio mío
Sólo halla para ti voz de alabanza.
Es tu felicidad mi desvarío,
Mi más dulce esperanza es tu esperanza
De ser tuyo y no más, yo me glorío.
Ser de toda mi patria es mi esperanza.
Tu belleza y tu amor me hacen poeta:
Feliz tú si yo fuera tu profeta!

Cuando quiera que lejos de ella la mencionaba, lo hacía con el mayor afecto y ternura:

«Allá en 'mi' Nueva Granada,
Viajero, tienes posada
Muy segura:
Hay una casa de todos:
La del Cura.»

En el *bambuco*, donde reboza el amor patrio y su alma se transporta a los sitios granadinos y evoca sus recuerdos con orgullo y alegría; en el magistral *bambuco*, uno de los más populares de sus cantos, donde proclama que no da los aires de su lugar por los más bellos de Verdi, Aubert y Mozart, hace desfilar por un salón de palmeras a las mozas granadinas, movidas al compás de la hechicera danza, en una noche «de aquellas, noches de la Patria mía, que bien pudieran ser día, donde no hay noches como ellas.»

El *bambuco* escrito en Nueva York, probablemente en 1860, es no sólo un primoroso, elegante y delicado cuadro de costumbres de la Nueva Granada, sino una pintura encantadora del hombre, de la mujer y de la naturaleza de la Patria. En ella se respira el ambiente, se contemplan los campos y se adivina el alma del pueblo granadino. El *bambuco* no lo escribió autor alguno, dice el poeta: lo compuso el corazón del pueblo, que es como «su hijo, triste, jovial, quejumbroso, inconsecuente»; y al són de ese aire delicioso nos «matamos a són de danza, sin causa alguna y sin gloria.» La enseñanza que deja el *bambuco* es al mismo tiempo una gran lección de filosofía, es un principio que no debía olvidarse ni en política ni en la sociedad; «es la eterna historia de amor, ley que natura instituye, la mujer siguiendo al que huye y huyendo al perseguidor.» Y no contento el bardo con dejar como al acaso, como quien juega con las palabras, tan honda sentencia, que hoy llamaría alguna sociológica, estampa más adelante el elevado y desgarrador principio que las humildes y espontáneas trovas de la danza del *bambuco* «eran una poesía bella como la verdad y a veces, triste como ella.»

Pombo, al regresar a su patria después de quince años de ausencia, se arrodilló en la primera playa colombiana que contempló, y exclamó:

«Hinco humilde la rodilla
Para bendecir al cielo
Que de mi nativo suelo
Me trajo al fin a la orilla.
¡Oh playa de Sabanilla!
¡Mil veces bendita seas!
Nunca azotada te veas
De llamas ni de huracanes;
Que a todo enfermo lo sanes
Y hagas lindas a las feas.»

Se podría completar el estudio de Pombo como poeta nacional, mostrándolo en su aspecto de poeta religioso y místico, como lo es el pueblo donde nació y pasó su juventud y los últimos años de su vida, pero se alargaría demasiado este capítulo y es preferible dejarlo para otro, donde también se trate de sus cantos de amor.

Las poesías del altísimo poeta colombiano, editadas en cuatro volúmenes por otro notable poeta y distinguido crítico, señor Antonio Gómez Restrepo, en la Imprenta Nacional, muestran al inspirado vate por todos sus aspectos poéticos, y hacen honor al cuerpo legislativo de Colombia que ha decretado la colección e impresión de las obras literarias de Rafael Pombo.

La edición puede decirse que es lujosa; el prólogo que la precede, del señor Gómez Restrepo, es obra de erudito y de patriota, un trabajo magistral, como todo lo que sale de su pluma. Los cuatro tomos que contienen la obra poética de Rafael Pombo honran, pues, en todo sentido a Colombia.

JUAN A. ZULETA

